



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba

ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

LA COMPRENSIÓN INFANTIL DE LAS GUERRAS Y LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ

DELVAL, Juan
BARRIO, Cristina del
Profesores e investigadores en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la
Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, España.





Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

Palabras-claves: Representación infantil; Ciencias Sociales; Educación para la paz

INTRODUCCIÓN

Uno de los principios de la educación debe ser que para enseñar adecuadamente tenemos que conocer lo que piensan nuestros alumnos, y partir de sus ideas e intereses. Porque los niños llegan a la escuela con ideas o representaciones de la realidad que tienen a su alrededor, que no son una copia de lo que se les transmite, sino el resultado de un proceso de construcción activo. Los niños reciben una gran cantidad de información a través de los medios de comunicación, de la televisión, la escuela, al relacionarse con compañeros o adultos, por infinidad de canales. Pero lo sorprendente es cómo van elaborando esas informaciones, organizándolas de modo distinto a medida que crecen y se desarrollan intelectualmente, llevando a cabo una tarea muy personal.

El pensamiento acerca de la guerra y la paz no escapa a ese activo proceso constructivo, y lo que hemos tratado de explorar es cómo se va desarrollando la comprensión de esos fenómenos tan complejos.

PRIMEROS ESTUDIOS

Aunque se han estudiado más las ideas sobre el mundo físico, desde hace años se investiga activamente la formación del conocimiento acerca del mundo social (véase una revisión en Delval, 1989, o 2001). Respecto al asunto de la guerra y la paz, desde mediados de los años 60 se empezaron a estudiar las ideas de los niños desde una perspectiva constructivista. Uno de los primeros trabajos es el de Cooper (1965)



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

centrado en el desarrollo del concepto de guerra, al que siguieron otros, casi todos publicados en el Journal of Peace Research, que impulsaba Johan Galtung, uno de los iniciadores de la educación para la paz. Entre ellos los de Ålvik (1968), Rosell (1968), Haavelsrud (1970), Staat (1974), Mercer (1974), Bombi, Cristante y Talevi (1983) o Hakvoort (por ejemplo, Hakvoort y Oppenheimer, 1990). Una característica común de todos estos trabajos es que ponen de manifiesto esa labor de construcción que el niño tiene que realizar.

En 1984 llevamos a cabo un pequeño estudio (Barrio, Martín y Nieto, 1986) en el que entrevistamos a 80 niños acerca de la noción de guerra, sus causas y las soluciones alternativas para la resolución de los conflictos; su evaluación de la guerra, de las armas y de la obligatoriedad de ir a luchar; el conocimiento de la situación internacional, es decir el papel de los países hegemónicos y de los organismos internacionales; su concepción de la paz y su conocimiento de organizaciones y personas que trabajan por la paz, e incluso de la posible acción del niño entrevistado a favor de ella. El trabajo se realizó mediante entrevistas de tipo clínico (Delval, 2001), es decir, entrevistas individuales abiertas, con niños entre 6 y 14 años. En otras ocasiones posteriores hemos recogido más material, por ejemplo durante la guerra de Estados Unidos contra Irak, pidiendo cartas escritas por los niños a los protagonistas del conflicto, y dibujos sobre la situación (Delval y Barrio, 1992).

Encontramos que los cambios en las respuestas de sujetos se pueden organizar en una progresión a lo largo de tres niveles, como sucede respecto a otros conceptos sociales (Delval, 2001).

PRIMER NIVEL

Hasta los 7-8 años la imagen de la guerra está muy influida por cuentos, películas o medios audiovisuales en general, y por anécdotas familiares. La guerra "es



pelear", "cuando los guerreros luchan contra guerreros; ... indios contra vaqueros" (César, 6;8 [edad en años y meses]); "pegan tiros y tiran lanzas" (Antonio, 6;11); "en la Segunda [Guerra Mundial] se murió mi bisabuelo" (Javier, 6;8). Saben que es "cuando unos países se hacen enemigos y se pelean y muere mucha gente", pero para bastantes niños se trata exclusivamente de militares o soldados. Sabemos que para los niños de estas edades los límites entre la realidad y ficción son más difusos que para los mayores (Delval, 1994, cap. 15), por lo que no es extraño que mezclen información de cuentos, películas y medios de comunicación. La guerra se asocia invariablemente con armas.

Tal estereotipo de la guerra se manifiesta también en los dibujos de los niños de 6 años: todos reflejan un campo de batalla, y sólo 20% de los dibujos incluyen además civiles y casas. y por ello algunos de los pequeños citan entre sus actores a policías; por otro lado, los niños dibujan buena parte de la parafernalia armamentística: soldados, aviones, paracaídas, barcos, bombas y misiles.

A medida que crecen, empiezan a mencionar explícitamente que en la guerra mueren muchas personas, no sólo militares, y que se destruyen las ciudades. La muerte de civiles está recogida en las cartas de los niños de 8 años dirigidas a Saddam Hussein y a Bush. Una tercera parte cree que también les va a afectar físicamente a ellos: "algunos somos muy jóvenes y no queremos morir tan jóvenes" (Alberto, 8;7).

Respecto a las causas de la guerra muchos la atribuyen a un conflicto, una enemistad por razones diversas. "Por muchas cosas, quieren tierras, gobernar países" (Javier, 6;8); "Unos son muy egoístas y otros no quieren que les quiten las tierras" (Miguel, 7;9). La referencia a ocupar territorios es la más abundante, pero hay otras causas, como es el querer mandar y apoderarse de la riqueza: "unos países tienen envidia de otros porque tienen más alimentos" (Dolores, 7;10). Pero no saben exactamente cómo comienzan, aunque señalan que las empieza la gente importante, el rey y los presidentes de gobierno. Otros no son capaces de dar explicaciones y lo



atribuyen a puros actos de voluntad, "porque quieren" (Roberto, 7;1). Al no entender la complejidad de los conflictos humanos, afirman que en la guerra hay algunos malos, que son los que empiezan la guerra y los buenos, que son los que la ganan: "matan a los malos" (Antonio, 6;10).

Muchos de los pequeños ven la guerra como algo inevitable: "A ninguno le gusta, pero tienen que luchar" (Rubén, 7;4), o si acaso, piensan que se puede evitar por métodos puramente personales: "Un país que diga que no quiere guerra se lo dice a otro, y entonces el otro tampoco"; "que el Rey lo dijera y los demás le obedecieran" (Eva, 7;1). En vez de hacer la guerra pueden "comprar otra tierra". Se puede separar a los contendientes, mandando a la policía, y meterlos en la cárcel. Otros mencionan a Dios, o incluso dan precisiones con aroma fantástico: "Si por ejemplo un cura le dice a San Francisco que se acaben las guerras y éste se lo dice a Dios, pues a lo mejor" (Sonia, 8;1).

Alrededor de los 8-9 años aparece un voluntarismo -ingenuo porque indica más la ausencia de conflicto que su superación- que indica un comienzo de la posibilidad de dialogar. Esta visión se desprende del tono de las cartas dirigidas a Bush y Saddam Hussein: "si estás por la paz, ya me tienes por amigo" (Víctor, 8;10).

La paz es la ausencia de guerra, "vivir tranquilos" (Eva, 7;1), o "cuando no luchan y son amigos todos" (Rubén, 7;4); "que un país no se enfade con ninguno y le ceda un trozo" (Javier, 8;4), "que nadie se pelee, estar contentos" (Carolina, 8;5). Desconocen los movimientos pacifistas u organizaciones que promueven la paz y no consideran que se pueda hacer nada por la paz, excepto actos de buena voluntad. A partir de 8-9 años la paz tiene un sentido más positivo, con notas de unión, libertad y diálogo y sugieren acciones en su esfera cotidiana y formas de resistencia civil como "Decir a sus padres que hicieran una manifestación, que si estaba ese país en guerra no trabajaban porque hay guerra" (Javier, 8;4). En los dibujos domina la paloma como



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

símbolo de la paz, y escenas cotidianas de armonía (juegos en parques, vacaciones), y del fin de la guerra (en la guerra de Estados Unidos contra Irak Bush y Saddam H. riendo de la mano; los soldados españoles recibidos por sus madres).

Lo característico de las ideas de este primer nivel es que la guerra tiende a verse como um conflicto con rasgos muy personales, que depende de la voluntad de algunos individuos malos y que puede resolverse con buena voluntad. No aparecen referencias a procesos causales ni al papel de las instituciones sociales lo que supondría una visión más compleja.

SEGUNDO NIVEL

A partir de los 10-11 años se observan importantes cambios: las definiciones de la guerra se vuelven más abstractas: "una destrucción del mundo por parte de todos, porque yo creo que dialogando o discutiendo se puede arreglar mejor que con guerras, porque con guerras lo único que hacen es destrozarse los países, las naciones y los continentes, bueno, todo" (Arancha, 10;0); "un enfrentamiento inútil entre los pueblos que sólo causa daños y problemas" (Pedro, 11;6). Las explicaciones son más complejas, ampliando las causas de la guerra a los fanatismos, los desacuerdos políticos, religiosos y económicos y al poder, distinguiendo varios fines de éste: "algunos para vivir bien, hacerse ricos, y otros para ayudar al pueblo".

Las cosas se empiezan a ver de una manera más matizada, nadie quiere la guerra pero se ven obligados a ello: "Yo creo que todos los países quieren la paz, pero si no es por las buenas pues todos los países vamos por las malas" (Arancha, 10;0). Ya no está tan claro que haya buenos y malos, y cuando hay una guerra la culpa es de los dos. Empiezan a ver las cosas también de una forma más dramática, porque a veces hay que defenderse, se habla de la guerra defensiva, y esta es más difícil de eliminar.



Pero las soluciones siguen siendo muy generales y voluntaristas: "Que los que mandaran tuvieran las mismas ideas y se ayudaran entre ellos" (Javier, 11;5), y se habla más de la negociación: "Arreglar las cosas con el diálogo, la comprensión, la razón" (Pedro, 11;6), pero a pesar de ello, en muchos casos se es consciente de la dificultad de los pactos, y el hecho de que siempre haya habido guerras no permite ser demasiado optimista: "Todas las personas han nacido con egoísmo y envidia" (Juan, 11;8).

La información es más precisa y se hace referencia tanto a guerras históricas como a las de actualidad. Se considera que a Estados Unidos y Unión Soviética les gusta la guerra, "los dos quieren el poder y por eso habría guerras complicando a los demás países" (Hortensia, 13;5); "están siempre fabricando armamento y vendiéndolo, para que los países lo compren y hagan guerras" (Javier, 11;2), citándose los peligros de una guerra nuclear.

Respecto a los militares aparece una respuesta estereotipada: están para defender al país, aunque para muchos no se debe obligar a ello. Las diferencias entre soldados y militares continúan poco claras, y algunos piensan que los soldados son voluntarios y están pagados.

La paz sigue concibiéndose como ausencia de guerra: "Unos países que dejan de hacer la guerra" (Javier, 10;0); "Que no se peleen, que no discutan, siempre que haya un problema que lo dialoguen" (Rafael, 10;1). "La amistad entre los pueblos" (Cristina, 12;2).

Se empieza a conocer a gente que ha luchado por la paz, como Gandhi, los grupos pacifistas, que se asocian a veces con el ecologismo, aunque no todos tienen claro lo que es el desarme.

TERCER NIVEL



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

A partir de los 13 ó 14 años se empieza a entender la guerra de una manera más completa, y se comprenden mejor las dificultades que se oponen a la paz: "porque no llegan a un acuerdo, p.ej. si un país cree que un trozo de tierra es suyo, y otro, no" (Sonia, 13;11). Se insiste más en la responsabilidad de algunos países en las guerras, sobre todo de EE.UU. y Unión Soviética, que para una niña de 13 años "quieren el poder, y por eso habría guerras complicando a otros países", mientras que otro afirma: "están siempre fabricando armamento y vendiéndolo, para que otros países lo compren y hagan guerras".

Creemos que una comprensión completa del fenómeno de la guerra en todos sus aspectos y con todos los matices que tiene un conflicto social, no resulta posible hasta que no se llega a la etapa de la adolescencia, cuando se desarrolla la capacidad de un pensamiento más abstracto, entre otras cosas porque es necesario comprender la dimensión del cambio histórico que, como sabemos por Númerosos trabajos, requiere poder manejar conceptos acerca de lo posible y darse cuenta de que las sociedades no son siempre iguales sino que han ido evolucionando muchas veces a través de conflictos, de desgarros y de rupturas. Igualmente se expresa con mayor rotundidad su visión crítica con el estado de cosas: "es una lucha que a veces tiene sentido, y otras no. (Las declara) gente con mayor influencia política, que luego es la que menos interviene" (Esther, 14;1).

Es necesario tener en cuenta todos esos factores, que a los más pequeños se les escapan porque no consiguen considerar los distintos aspectos de una guerra y los intereses que pueden motivarla. Pero a partir de los 14-15 años sí pueden tener una comprensión más precisa, no tan estereotipada como antes, y parece el momento adecuado para analizar los factores históricos que han desencadenado las guerras.

La información y las actitudes



Puede observarse que las actitudes de rechazo a la guerra aparecen muy temprano, pero unidas todavía a una comprensión muy rudimentaria de lo que es. Esto no sucede solo respecto a las ideas sobre la guerra sino en todos los terrenos del conocimiento social, donde lo primero que se produce es la recepción de normas y de valores, mientras que las explicaciones de los fenómenos sociales son mucho más tardías. Las normas y valores se reciben desde el exterior –se las damos los adultos– pero las explicaciones posteriores modifican la comprensión de normas, valores y actitudes más primitivas, y pueden proporcionar justificaciones de por qué existen esos valores, lo cual requiere una elaboración personal del sujeto (Delval, 1989).

Por ello incluso los más pequeños condenan la guerra y las armas por la muerte y destrucción que suponen: "No me gusta ver cómo se mueren" (Jesica, 7;1). Muchos pequeños creen que no es obligatorio ir a la guerra, pero todos los que saben que lo es, juzgan mal la obligatoriedad de luchar y matar. En un dibujo un soldado con metralleta clama "¡Queremos paz!" y la explicación de Javier (6;9) deshace la paradoja: "Es que esse soldado no quiere ir a la mili, y le obligan, y por eso quiere paz". Algunos, ya desde los 6 años, tienen en cuenta la repercusión ecológica: "se va a ir la naturaleza con los gases... el mostaza" (Dolores, 7;10). En los dibujos aparecen aves huyendo o teñidas, como el mar, de negro. A partir de 8-9 años aun sin conocer el término "desarme" las armas no sólo son peligrosas intrínsecamente sino que desempeñan un papel: "no deberían hacerse para evitar las guerras" (Rosa, 9;8).

En el segundo nivel la oposición a la guerra sigue siendo general y algunos manifiestan que si hubiera guerra no irían: "Sólo sirven para que muera gente" (Alvaro, 11;4); "muere gente en ella sin saber la causa" (Cristina, 12;2); "sufren los que no tienen la culpa" (Jorge, 12;5). Los dibujos reflejan con claridad y dureza lo absurdo de la guerra, así como la identidad compartida entre hombres de distintas nacionalidades, a veces por medio de títulos en mayúsculas: "EN LA TIERRA SÓLO HAY DOS



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

BANDERAS" (la del globo terráqueo atravesado por el símbolo de la paz y la de la ONU) o "EN LA GUERRA NADIE GANA. EM LOS CEMENTERIOS TODOS SON IGUALES, Y NO HAY BANDOS" (Javier, 11 años). Esas actitudes se mantienen en el tercer nivel: "Una ideología equivocada porque es una ideología de conquista, lo cual no puede traer ninguna consecuencia benéfica (sic)" (Víctor, 14;2).

La mayor parte de los niños pequeños conocen muy poco sobre guerras concretas, y sobre la participación de países, aunque a medida que crecen empiezan a mencionar como países partidarios de la guerra a Israel, Estados Unidos, Rusia, Japón y China. Debemos tener presente que el contenido concreto de sus explicaciones depende de los momentos, de las noticias de la actualidad. Son las explicaciones generales las que siguen esa evolución en niveles que hemos tratado de describir.

La educación para la paz

La educación para la paz encuentra un terreno abonado en el rechazo de los niños hacia la guerra, pero no basta con las buenas intenciones, sino que es necesario una comprensión de las causas que están en el origen de las guerras, porque las emociones sin comprensión pueden modificarse y manipularse con facilidad.

Creemos que la escuela podría ser un buen lugar para desarrollar la comprensión de los conflictos y para promover la educación para la paz, pero hay que huir de todo adoctrinamiento, de la pura transmisión de valores. Por el contrario, sería más conveniente partir del análisis de los conflictos que surgen en la vida cotidiana, en el propio centro escolar, p. ej. del análisis de los problemas que plantea el establecimiento de normas que afectan a muchas personas y de la forma de hacerlas cumplir y de modificarlas, o los conflictos que se producen entre compañeros y las soluciones mediante el diálogo.



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

La educación para la paz exige comprender otros puntos de vista, descentrarse de la propia perspectiva. Por eso en el período entre las dos Guerras Mundiales surgieron movimientos para promover la comprensión internacional y para la creación de un espíritu internacionalista que supere los nacionalismos. La identificación con el propio grupo, el sentimiento de pertenencia a una comunidad, es algo indispensable para los seres humanos, pero eso no tiene que formarse como oposición o desvalorización de otros grupos u otras naciones. El nacionalismo, que las autoridades educativas tienden a fomentar y los profesores contribuyen a propagar, constituye el mejor caldo de cultivo de la intolerancia y el rechazo a lo diferente. En la mayoría de los sistemas escolares la formación nacional se hace en detrimento de otros países, no tratando de comprender otros puntos de vista sino implantando sentimientos que valorizan el propio país como el mejor, y los demás como enemigos potenciales de nuestra forma de vida. La visión nacionalista parroquiana que se fomenta en las escuelas de muchos países con las ceremonias cívicomilitares de izar la bandera, cantar el himno y tomar la historia de la nación como un conjunto de gestas heroicas es un obstáculo para la educación para la paz.

Otro obstáculo para esta educación es que se da más información política, periodística, o sobre conflictos interpersonales acerca de situaciones de conflicto violento que sobre las causas y soluciones alternativas racionales. Por otro lado, aún parece válido lo que señalaba Escalona en 1963: los niños pueden sorprenderse de las distintas reacciones observadas en unos adultos y otros: actitudes de evasión basadas en el miedo o fatalismo; o preocupación y protesta en los más comprometidos. Es cierto que incluso quienes defienden posturas pacifistas no pueden asegurar su confianza en un futuro mejor mientras existan armas, nucleares o no, pero con frecuencia, lo que falta es por lo menos convicciones claras y un modo decidido de enfrentarse al problema.



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba

ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

La moral dominante –como nuevamente confirma la respuesta de EEUU ante el ataque terrorista de septiembre de 2001, apoyada masivamente por otros países- dice que el único modo de estar vivos es no confiar en nadie y destruir a los enemigos antes de ser destruido por ellos. Habría una clara contradicción entre una educación de la paz de las características descritas, y por otro lado, muchos fenómenos sociales.

En un artículo publicado en 1934 y que titulaba "¿Es posible una educación para la paz?", el psicólogo suizo Jean Piaget sostenía que el auténtico nacionalismo sólo puede establecerse gracias a la comprensión de otras perspectivas, de otros puntos de vista distintos del propio. La vida social de los hombres no puede entenderse más que como un complejo juego de compromisos entre distintas naciones que se oponen en muchas cosas pero que son demasiado interdependientes dentro del sistema mundial para que resulte rentable un enfrentamiento de unas a otras. Lo que el niño, y los hombres en general, tienen que entender es que la comprensión de la realidad social, y de la realidad en general, sólo puede lograrse mediante la toma de conciencia "de que la verdad, en todas las cosas, no se encuentra nunca hecha, sino que se elabora penosamente gracias a la coordinación de otras perspectivas" (Piaget, 1934). Nuestro punto de vista nunca es completo y necesita complementarse con otras perspectivas, con las perspectivas de otros grupos, que también encierran una parte de la verdad.

La educación para la paz requiere, como señala Hicks (1988), trabajar simultáneamente sobre lo que llama actitudes, habilidades y conocimiento. La paz es mucho más que evitar las guerras, pues tiene que basarse en la igualdad, la justicia y el respeto a los derechos humanos. La aceptación de los otros, de las diferencias de todo tipo, de raza, de religión, de creencias, de costumbres, el respeto por la naturaleza y el medio ambiente, y una actitud positiva y beligerante hacia la aceptación de que todos tenemos derechos por el simple hecho de que somos seres humanos, y que las actuales diferencias de ingresos y de participación en los recursos son inadmisibles, tienen que



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



UNIUBE
Educação e Responsabilidade Social

estar en la base de la educación para la paz. No podemos olvidar que si es terrible que perecieran 5000 personas el 11 de septiembre del 2001, cada día mueren por falta de atención médica o hambre al menos triple de esa cifra, y los que podrían contribuir a evitarlo prefieren dedicar los recursos a fabricar armas en vez de crear una situación más justa en el mundo. La escuela debe contribuir a que se comprendan las causas profundas de las guerras y la identidad compartida de todos los seres humanos del planeta para que los futuros ciudadanos puedan convertirse en defensores activos de los derechos humanos para todos.

REFERENCIAS

Ålvik, T. (1968) "The development of views on conflict, war, and peace among school children". *Journal of Peace Research*, 5, 171-195.

Bombi, A.S., Cristante, F. y Talevi, A. (1983) "The representation of peace and war in Italian children". Trabajo presentado en el 7th Biennial Meeting of the ISSBD, Munich, 1983. Multicopiado, Universidad de Padua.

Barrio, C. del, Martín, E. y Nieto, I (1986) "Research work on children's ideas about international conflicts and relations: A study on Spanish children". En *International Education in twelve countries*. Finnish National Commission for Unesco.

Cooper, P. (1965) "The development of the concept of war". *Journal of Peace Research*, 1, 1-17. Delval, J. (1989) "La construcción de la representación del mundo social en el niño". En E. Turiel, I. Enesco y J. Linaza, (Eds) *El mundo social en la mente de los niños*. Madrid: Alianza Editorial.

Delval, J. (1994) *El desarrollo humano*. Madrid/México: Siglo XXI

Delval, J. (2001) *Descubrir el pensamiento de los niños. Introducción a la práctica del método clínico*. Barcelona: Paidós. Trad. portuguesa, Porto Alegre, ARTMED, 2002.

Delval, J. y Barrio, C. del (1992) "Las ideas de los niños acerca de la guerra y la paz". En: F. Moreno Martín y F. Jiménez Burillo (Coords.) *La guerra: Realidad y alternativas*. Madrid: Editorial Complutense, 1992, pp. 165–174.



Mestrado em Educação
Revista Profissão Docente

UNIUBE – Universidade de Uberaba
ISSN:1519-0919

www.uniube.br/propep/mestrado/revista/



Escalona, S.K. (1963) Children's responses to the nuclear war threat. *Children*, 10, 137-142

Haavelsrud, M.(1970) "Views on war and peace among students in West Berlin public schools". *Journal of Peace Research*, 7, 100-120.

Hakvoorth, I. y Oppenheimer, L. (1990) "Children and adolescents about peace. The influence of different perspectives on children's conceptual level about peace". Trabajo presentado en la "IVth European Conference of Developmental Psychology, Stirling, 1990.

Hakvoorth, I. (1989) Children and adolescents about peace. Amsterdam: U.v.A., Tesis MA.

Hicks, D. (1988) Understanding the field. En D. Hicks (Ed.) *Education for peace*. Londres: Routledge.

Mercer, G. (1974) "Adolescent views of war and peace. Another look". *Journal of Peace Research*, 11, 247-249.

Piaget, J. (1934) "Une éducation pour la paix est-elle possible?". *Bulletin de l'enseignement de la Societé des Nations*, 1, 17-23. Trad. inglesa: "Is an education for peace possible?", *The Genetic Epistemologist*, 17, 5-9, 1989.

Rossell, L. (1968) "Children's views of war and peace". *Journal of Peace Research*, 5, 268-276.

Statt, D. (1974) "The influence of national power on child's view of the world". *Journal of Peace Research*, 11, 245-247.

Juan Delval y Cristina del Barrio

Profesores e investigadores en el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad Autónoma de Madrid, España.